

## LOS TRES CERDITOS Y EL LOBO MUTANTE

Érase una vez tres hermanos cerditos. Todos se querían mucho y todos trabajaban duramente en sus oficios. El cerdito pequeño, que era científico, acudió una mañana a la panadería del cerdito mayor. Se saludaron y el cerdito pequeño le pidió al mayor que le preparara un lobo de pan. El cerdito mayor le preguntó para qué lo quería y él le dijo que sería un regalo para mamá. Sin rechistar, el cerdito mayor le preparó la figura de pan y se la entregó. El pequeño marchó contento a casa para crear su figura-mayordomo de pan. Sería el mejor regalo del mundo. A mamá seguro que le encantaba un lobo hecho de pan que ahuyentara a los matones y le hiciera todas las tareas de la casa. Al ser de pan, el lobo se volvería más duro cada día y sería muy difícil que se rompiera.



Así que, esa misma noche el cerdito encendió sus macabros aparatos que lanzaron unos rayos sobre la figura de pan y vertió un par de bidones radioactivos que se encontró en el estercolero. La figura cobró vida y realizó todo lo que el cerdito pequeño quería. El cerdito se fue a la cama pensando en la gran sonrisa que mostraría su madre cuando le entregara su regalo en la fiesta de cumpleaños del día siguiente. Por la noche, el lobo de pan se echó el resto de los bidones para ser más fuerte y poderoso y para poder destruir a la maravillosa familia de cerditos, porque el lobo odiaba el amor y la familia.

Al día siguiente, el cerdito mandó al lobo que se envolviera en papel de plata y se fueron los dos andando hasta la casa de la madre de los tres cerditos. Llegó la hora de entregar los regalos. Empezó el cerdito mayor, que le regaló una gran

tarta parecida a las que preparan en las grandes bodas y de su sabor favorito, de frambuesa. El mediano le regaló la mejor bellota de su huerto. El tercero, ilusionado, le entregó su animado regalo. La mamá desenvolvió el regalo con entusiasmo. Al descubrir el gran regalo que le había hecho su hijo pequeño lo abrazó y le dio dos besos en la mejilla. Pero el lobo, sin perder tiempo, atacó a los tres cerditos y a su madre. Rápidamente salieron todos corriendo hasta el laboratorio. Allí el cerdito mediano le preguntó al cerdito pequeño si en su laboratorio había algo para destruir al lobo mutante. El pequeño respondió que no tenía nada que destruyera el pan. El lobo no tardó en llegar y con sus poderes mutantes no tardó en derribar la casa con un gran aullido. La familia escapó hasta la granja del mediano. Allí planearon cómo destruir a ese lobo y decidieron lanzarle todas las verduras que tenía la huerta. Cuando llegó el lobo, le llovieron millones de coles, zanahorias, manzanas... pero no le ocurrió nada.

Al no saber qué era eso el lobo le dio un mordisco a una de las manzanas. Después del bocado, el lobo tiró el aperitivo enfurecido. Al haber mordido la manzana ahora no quería pillar a los cerditos, ahora quería comérselos. Como última oportunidad, los cerditos huyeron a la panadería del cerdito mayor. Rápidamente, tapiaron puertas y ventanas y reforzaron la estructura de la tienda con paneles de metal y ladrillos. Al llegar el lobo, no pudo derribarla con sus poderes y decidió entrar por la chimenea. La madre de los cerditos pensó con rapidez ante la inminente llegada del lobo de pan. Ciñéndose al plan de la madre pusieron el horno de cocer pan debajo de la chimenea de la casa, a su temperatura máxima, dejando a casi medio pueblo sin electricidad, y esperaron. El lobo cayó directamente sobre las brasas y se derritió hasta quedarse solamente en masa de pan.

Al ver el escándalo, los habitantes del pueblo se acercaron hasta allí y la familia de cerditos contaron lo que les había ocurrido. Al oír la historia, el pueblo se quedó asombrado y aplaudió a la valerosa familia. Durante la semana siguiente los cerditos construyeron otra vez sus negocios y el cerdito mayor fabricó figuritas de lobos de pan y las vendió por todo el pueblo para recordar la gran batalla que había tenido lugar en aquel modesto y humilde pueblo.

**Guillermo Nevot 2º ESO**